

Los calados canarios de Ingenio

El Museo de Piedra, un lugar donde se mantiene viva la tradición artesana canaria

El Museo de Piedra y Artesanía Canaria de Ingenio es sobradamente conocido en la isla, pero de manera especial resaltan dos aspectos del mismo: sus famosos “calados canarios” y el popular “Nacimiento” que causa admiración y es visitado por miles de personas cada vez que llegan las Navidades. En una palabra: estamos ante un Museo que, por encima de todo, esconde en sus paredes ese don inapreciable que los canarios estamos obligados a perpetuar y por consiguiente a luchar por su futuro, y que llamamos tradición.

Los artifices de este centro son, los hermanos Carmelo, Segunda, Victoria y María Gil Espino, quienes nos mostraron todas sus dependencias, que nos causó una gratísima impresión: la Ermita del Cristo, su patio con pájaros exóticos, los muebles antiguos, el molino de piedra para hacer frangollo, el cáliz hecho de rosas secas de Jericó y la cama del cura D. Andrés que vivió en Ingenio más de cuarenta años, son algunos de los tesoros de éste museo.

—¿Qué nos pueden decir del “calado canario” de Ingenio?

Ingenio fue y es el pueblo más artesano en esta especialidad, privilegio que nadie le puede discutir, ya que ha sido la cuna de la artesanía canaria en el calado.

Cada isla aporta su peculiar manera de trabajar, pero no como lo hacemos nosotros en el calado: Lanzarote trabaja la “roseta”, La Palma el bordado en tela, Tenerife los jironados y caracolillos, Fuerteventura su particular caracolillo majorero, mientras que en El Hierro y La Gomera se dedican a la confección de traperas, mantas y en general todo aquello realizado en telares.

Ingenio también tuvo en una época telares y se hacían mantas y chaquetas de lana que se vendían a los pueblos, pero, desgraciadamente, la tradición se perdió.

—¿Cuál es el origen de los calados?

El calado canario, según decía Doña Rita, y los pocos conocimientos que se tienen ya que no hay nada escrito en ninguna de las islas, parece ser originario de Francia, llegando a Canarias alrededor del año mil setecientos.

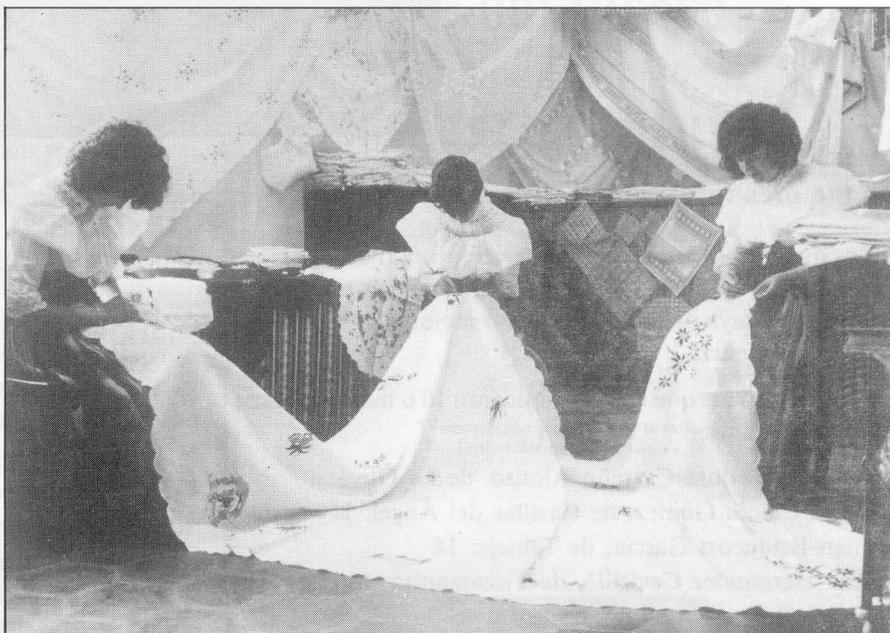
—¿Quién fue Doña Rita?

Rita Espino fue una tía de mi madre, maestra de escuela muy famosa aquí en Ingenio, que no sólo enseñó a mi madre el “calado canario”, sino que

vendía a los americanos, pudiendo así iniciar esta casa y este taller.

—¿Futuro, ayudas oficiales?

El futuro lo vemos muy oscuro debido a que nadie pone freno a la ver-



también lo hizo a sus alumnas en horas de escuela (en aquellos tiempos jugándose el tipo, por carecer de autorización) así como a innumerables muchachas del Carrizal y de San Mateo.

Mi tía Rita, nos dice Carmelo, según me han contado personas que la trataron, como el médico D. Juan Espino que murió hace muchos años, hacía verdaderas maravillas, toda vez que no se limitaba solamente al calado canario sino que su fina destreza abarcaba otras gamas de la artesanía, como las guirnaldas de la Virgen de Candelaria que confeccionaba con rosas y gladiolos.

—¿Cuántos años llevan ustedes trabajando el calado canario?

El Museo empezó a crearse allá por los primeros años de los sesenta con motivo de irme a trabajar a África en las compañías de petróleo americanas y dedicarme en mis ratos libres a coleccionar piedras aborígenes. Simultáneamente, llevaba los trabajos de calados canarios que mi madre y mis hermanas me preparaban y que luego

gonzosa competencia de los calados chinos, empezando por las autoridades que se cruzan de brazos a pesar de que Gran Canaria podría cubrirse de calados chinos; ¡que, asómbrense ustedes, nos matiza Carmelo visiblemente molesto, quienes los tienen en sus comercios se atreven a vender como calados canarios! Ante esto, ante la indiferencia de las autoridades que, por ejemplo, no gravan como se merecen los referidos calados chinos, ¿qué futuro nos aguarda?

Con respecto a ayudas oficiales, cero de cero, nada de nada, ni siquiera para compensar la enseñanza que hacemos a jóvenes escolares en verano, pero no nos importa, porque gracias a Dios mi familia, en este caso mis hermanas y yo, ya que mis padres Francisco Gil Mendoza y Lucía Espino Espino ya murieron, y la siembra que se hizo en Ingenio y que, afortunadamente se mantiene viva porque en este pueblo cada casa tiene un telar, gracias a esta gente, a esta buena gente, nosotros podemos afirmar, que los “calados canarios” de Ingenio no desaparecerán.

ANDRÉS ARMAS SUÁREZ

PLAN DE FUTURO GARANTIZADO



EL PLAN PERFECTO PARA SU FUTURO.

**Empiécelo
cuanto antes.**



**LACAJA
DE CANARIAS**